

oculta; y en este caso, ò ave mysteriosa, à manera de ave escarbasteis, esto es, apartasteis la tierra de tanto vicio, para coger el grano q̄ en ella se ocultaba. El ave, quando coge el grano, tiene puesto el vn ojo en lo que en la tierra coge, y el otro en el Cielo; y vos, à el coger los granos de las espigas, poneis el vn ojo en ellas, y el otro en el Cielo, esto es, en Dios; porque intercedeis, para que se recoja. El ave, no solo coge el grano, sino que cogido, buela, y se pone con el donde se asegure, y no se lo roben. Que otra cosa hazeis con las almas, espigas mysteriosas, sino cogerlas, y bolar, esto es, ponerlas donde el Demonio no las robe, ni la culpa, con o ladrón, os las hurte? Pero quien, Señora, podrá quitaros de las manos las espigas? Quien será poderoso para sacaros tales granos de el buche? Quien no ve en lo sucedido, quan propriamente sois ave, que mysteriosamente espigadora, andais por el campo de el mundo, buscando espi-

gas, que coger, esto es, almas, que amparar? Pues como no dará gritos mi lengua? Como no dará voces mi corazón? Como no clamaran las criaturas con tales maravillas? Como no se llenarán de devociõ las almas con tal auxiliadora? Como no será agradable à los ojos de el Divino Booz esta admirable Ruth, que en su campo anda tan cuydadosa cogiendole sus espigas? Ea pues, Señora, como ave bolad, y mirad quantas espigas desgranadas, esto es, quantas almas perdidas andan por el suelo, sin que los que predicán mysticos segadores las puedan coger. Reparad, Señora, lo que ellos pierden, coged lo que se les cae de las manos, y levantad lo que dexan tan à las espaldas; para que sea mayor el numero de los granos, mas crecidas las troges de el Cielo, y allí resplandezcan como aseguradas en vuestra compañía para gloria de vuestro santissimo hijo. Amen.

✱✱✱✱ ✱✱✱✱✱✱

TRA-

TRATADO IX.  
PROPRIEDADES  
DE LA ROSA  
DE JERICO.  
PROPRIEDAD. I.  
THEMA.

OCCIDIT OMNES PVEROS QUI ERANT IN BETHLEHEM, & in omnibus finibus ejus. Matth. 2. v. 16.



ES LA ROSA simbolo de la brevedad de la vida. En ella se mira el ser caduco de el hombre; porque le dà

(1) à conocer su inconstancia. Job. 14. v. 2. *Qui quasi flos agreditur, &*

conteritur. (1) Quan breve sea la vida del hombre, manifesta la solemnidad de este dia, donde nuestra Madre la Iglesia haze memoria de vn Niño Dios en mātillas, y de vnos niños en mortajas, de vn Niño Dios en su cuna, y de vnos niños en la sepultura, de vn Niño Dios

Dios, que nace, y de vnos niños, que mueren. Què es esto? Tan vezino el nacer à el morir? Tan cerca de la muerte la vida? Què ha de ser? Manifestar Dios lo breve del vivir, à su nacer: dando à conocer à el hombre, que la muerte es tan cierta, y la vida tan breve, que entra por donde menos se piensa.

Oygamos à vn Profeta:

(2) *Ascendit mors per fenestram.*  
 Ferm. 9. (2) Entrò la muerte por las ventanas. En el sentir comun de los Padres, habla de la culpa de Eva, donde por los ojos, que son las ventanas, entrò la muerte en aquella vedada fruta. Reparemos por donde entra. No entra por las puertas, dice el Padre Mendoza, siendo así, que el ladron jamas procura entrar por las ventanas, sino por las puertas. La ventana es vna entrada, por donde nunca se presume, que entre el ladron; y por esso la muerte entrò por las ventanas, para que entendamos, que la muerte entra, y se arroja por donde menos se piensa. Quien pensara, que à vnos niños en tan pocos meses avia de coger la muerte? Quien dixera, que las ligaduras del nacer a-

vian de ser las de el morir? Quien discurriera, que las mantillas le avian de trocar en mortajas? O que la cuna avia de ser la sepultura? Quien no conoze q̄ la muerte entra por dõde me nos sepienta? Quiè pensara, q̄ la muerte suele èrrar por vn gozo, por vn catarro, por vn leve accidente, por impedirse la respiracion?

Quien no conoze, que la vida es breve, y tanto que el vivir està junto à el acabar, y el nacer junto al morir? Pues quando nace la vida en vn Dios Niño, es quãto se mira la muerte en otros, à quien la tyrania de Herodes diò muerte, porque esta à nadie assegurada; que es golpe, que no dan las manos de los hombres.

Aquella Estatua de Nabucho, fuè Geroglifico de lo caduco del ser humano, pues no tuvo de ser, mas que la breve duracion de vn sueño, è que hallàdose adornada de Metales se viò en vn instante polvos. Quiè le quitò la vida? El Texto dice, que vna piedra sin manos: *Abscissus est lapis de monte sine manibus.* (3) Por què diò el golpe la piedra sin manos? Porque entendamos lo incierto de la vida,

da, y lo rigoroso de la muerte, que dà el golpe, y no avisa. Esta diferencia ay, dice el Padre Lavata, de la Compañia de JESUS, de la piedra, que cae sin manos, à la que arrojan los hombres; q̄ la q̄ arrojan los hombres, avisa à los que pasan, porque los que las tiran dan voces, para que se guarden, como se vè en las que despiden los Artifices, que suelen dar voces à los que andan por las calles, para que huygan, diciendo fuera de abajo; mas las piedras, que no arrojan las manos, no avisan. Y como la muerte es aquella piedra, que diò, el golpe à la estatua, dice el Texto, que fuè sin manos, porque no avisa à quien acomete. A quantos avrà dado esta piedra sin decir, que viene? A quãtos avrà cogido descuydados? Quantos avrán muerto sin saber, que se mueren? Què es esto? Ser la muerte piedra sin manos, que no avisa à quien mata; puesto que dà el golpe, quando menos se piensa; y à quien menos piensa, como se viò en estos niños, que quando mas lejos estaban de perder la vida, à el parecer humano, entonces gustaron el gol-

pe de la muerte. Avramos los ojos, y consideremos, quan cerca estamos del morir, y mas los Religiosos, y vuestras Reverencias, que vistè estas mortajas, y cuyas Celdas son los sepulcros, donde viven amortajadas. Que asombro no causaria el que viviendo tan cerca del morir, y rodeadas de mortajas, aya Demonios de culpas! Acuerdome, que dice el Evangelio, que aquellos dos endemoniados, que moraban en los sepulcros, eran asombrosos, y causabã espãto à todos los pasajeros. Y con razon, porque si estavan en los sepulcros, tan vecinos à la muerte, y tan vestidos de mortajas, avia de causar asombro, que viviesen con Demonios. O Madres! Asombro causara, que vuestras Reverencias, estando en los sepulcros, tan vecinas à el morir, y tan vestidas de mortajas, vivan con Demonios. Mas, para que conozcamos, quan cerca de la muerte està la vida, y quan junto al vivir el acabar; pondremos los ojos en la Rosa Maria, y veremos lo breve de la vida, y en su santa devociõ, como en ojas, conoceremos la brevedad, con que

que la vida nace, y muere. Aurora llaman los Cantares à Maria Santissima: *Quasi Cantic. Aurora consurgens.* (4) Por- 6. v. 9. que llama Aurora à esta gran Reyna? Porque la (5) Aurora, dice Hugo, que es principio del dia presente: *Aurora est initium diei præsētis.* (5) Que es ser principio del dia presente? Manifestar la vida, y la muerte; la muerte de la noche, que acaba, y la vida del dia, que empieza. Vese en la Aurora el morir de la noche, y el nacer del dia. Así en N. S. y en su devocion, conoce el alma lo breve de la vida en el nacer, y el morir; y mas bien que la flor, enseña à el hombre, quan breve es la vida, y quan corta su duracion, para que se enmiende, como lo dirà el caso siguiente.

Contome vna persona de toda verdad el caso siguiente: En los años primeros de su vida, que corría como cavallo desbocado, sin que lo enfrenasse el temor de la cuenta, le diò Dios vna grave enfermedad, para que conociesse en la enfermedad, lo que no conocia en la salud, por que el hombre es como el topo, que no abre los ojos, sino es quando se le acaba

la vida. Hallabase con las fatigas del accidente vna noche bien desvelado, quando viò, que por vn lado lo rodeaban vnos Demonios, que con amagos de querer lo asir, y con visiones horribles lo atormentaban. Daba atemorizado suspiros, clamaba en lo interior de el alma, buscando à su peligro socorro, hasta que viò à la Reyna de los Angeles, que con un semblante piadosissimo intercedia por la vida, que en breve se le acababa, à un Señor Crucificado, que estaba en vna Imagen, ò quadro de aquella pieza. Viendo el affigido mozo la vida tan en los vltimos, y la carga de sus pecados tan sobre sus flacos hombros, grito à la Uirgen, que le manifestaba la brevedad de su vida, y hizo voto de Religion. Ahuyentaronse los Demonios, que lo atormentaban, quedò consolado en lo interior, y en breves dias mejorò de su enfermedad, y buscando Religion, tomò el Avito, donde vive oy, siguiendo las huellas de otros, que en el Naufragio de la culpa, tomaron en la Religion la tabla de la penitencia. Quien no vè en este caso, como diò à

conocer esta Señora à este mozo lo breve de la vida, que por instantes se acababa? Què fuè esta Señora, sino vna luz, que diò à conocer la mano, que queria firmar la sentencia de muerte contra este mozo, mejor, que aquella, que manifestó lo breve de la vida al Rey Balthasar con caracteres formidables? Què es esto, sino ser la Uirgen la mejor Aurora, que manifiesta el dia, que nace, y la noche, que muere? Pongamos pues los ojos en esta Aurora Divina, y conoceremos, que el nacer està junto al morir, la vida vecina à la muerte, la cuna junto à la sepultura, y las mantillas rozandose con las mortajas, para que enmendemos la vida, que se acaba, quando menos se piensa, y la muerte entra por donde no se imagina. Porque quando ha de dár el golpe, es piedra sin manos, que no cuyda de avisar al que se tira.

PROPIEDAD SEGUN-  
da de la Rosa de  
Jerico.

SAbida cosa es, que la Rosa con su olor se pone en el sentido, para que este

no conozca el mal olor, que le agravia. Su fragancia es contra lo que arroja la inmundicia, y por esso se cubrè de Rosas los cuerpos defuntos, para que el sentido de los vivos no conozca el mal olor, que causan los muertos. Es Maria Santissima aquella Rosa, cuya fragancia se interpone, para que el sentido no conozca los agravios, que causan los olores engañosos de vna culpa. Hazze con sus hijos los pecadores, lo que hizo Rebeca con Jacob, para que su hermano Esaù no conociesse, ni su Padre Isaac, el engaño, quando le robò la bendicion. Pusole los vestidos de su hermano, que eran buenos: *Vestibus Esaù* <sup>(6)</sup> *val Genes. de bonis, quas apud se habebat domi:* (6) Vestidos tan olorosos, que arrojaban suavidades, como lo haze el campo lleno de flores: *Ecce odor filij mei, sicut odor agri pleni.* (7) Fuè esta traza, para que no se conociesse el engaño, que hazia Jacob à su hermano Esaù; y el sentido engañado pasasse por lo hecho. Es Maria Santissima mejor Rebeca, cuya presencia con la fragancia de su olorosa intercesion ocupa el sentido de

manera, que no se conoce el olor asqueroso de la culpa, como lo dirá el caso siguiente.

Vn Sacerdote ciego à la dignidad, que puffo Dios en los hombres, y negò à los Angeles, para que los hombres agradecidos viviesen puros, como los Angeles, se amistò con vna muger, que estaba en la custodia de vn su hermano. Corrieron en culpas sin temor à los ojos humanos, que à vezes por permission de Dios registran, y penetran los secretos mas ocultos, pension, con que se executa lo malo, que como dice el Evangelio, no ha de quedar oculto; que nunca faltan en la tierra voces, que digan tyranias de hermanos, como lo hizo la de Abel contra Cain. Empezò el hermano de esta ciega muger à tener sospechas del Sacerdote, y de su hermana. Lleno de cuydados zelosos, que son brasas en el pecho, empezó à espiar las huellas de aquellos, que pisando quedo, hazian ya en las potencias del agraviado tanto ruido. O lo que entonteze la culpa! O lo que la passion ciega! An daba con animo de cojerlos juntos, para darles mu-

ertes; que esta es la corona, que de su batalla espera la culpa. Vna noche entrò el Sacerdote, y estando en la sala, teatro de su suplicio, llegó el hermano; y al sêtir los delinquêtes à ei berdugo, apagaron la luz; q̄ el que peca, hecha mano de sombras, y tinieblas. El ofendido llegó, pidiendo luz; y cogiendo la puerta de la sala, para que no se escapasse, ni saliesse el Sacerdote, le dixo à la hermana, que la traxesse. Aqui fuè donde el Sacerdote se lleno de dudas. Quería matar al ofendido, por salvar la vida el ofensor. Dexar, que llegara la luz, era ciega temeridad: porque era entegar-se à el morir. En esta confusion de juyzios, abrió los ojos, y levantando el corazón à Dios; llamó à su santissima Madre, para que le favoreciesse, determinandose à salir por vn lado. A el clamor acudiò la Virgen, y poniendose à la puerta è vna su Imagé, salió el ofensor por juto à el ofendido, sin q̄ lo sintiesse; y puesto è la calle, llegó la luz. Registrò el hermano la sala sin q̄ hallase indicios de su agravio; y quando los dos se p̄ sabã muertos, se hallarò fuera del peligro vivos. Quien

no ve aqui, con quanta propiedad fuè Maria Santissima Rosa, y Rebeca? Fuè Rosa, que con la fragancia de su intercesion ocupò el sentido del agraviado, para que no conociesse, ni sintiesse el olor de la culpa, que causaba el ofensor. Y fuè Rebeca, que como Madre trazò el caso de manera, que los olores de su presencia no manifestassen el hurto, que à el hermano se hazia. O Rosa de Jericò! O Rebeca Divina! Sueltese mi lengua en tus alabanzas, alavete mi corazón noche, y dia, y vengante mis labios todas las horas. Con quanta razon te llamare Columna de la tierra de promision, que arrojas tinieblas, y luzes, para que vnos vean por dõ de han de huyr, y para que otros no conozcan por donde escapan los que huyen? Què fuiste, Señora, en esta ocasion, sino tiniebla, y luz? Fuiste luz, que alumbraste à el que avia de escapar; y tiniebla, que tapaste los ojos de el que avia de perseguir. Abre, Señora, estos ciegos ojos mios, para que vean lo que deben huyr; y ciega los del Demonio, para que me dexen escapar.

PROPIEDAD TERCE-  
ra de la Rosa de Jericò.

## THEMA.

*Jesu fili David miserere mei.*  
Lucæ. 18. v. 38.

NO son otra cosa las palabras de nuestro Thema, sino vnas voces, ò alabanzas, que diò vn ciego en los campos de Jerico, junto à el camino, que iba à Jerusalem: *Secus viam.* Y nuestro exercicio no es otro, que el mismo, hermanandose el vno con el otro. Las voces de aquel ciego son muy parecidas à nuestras voces, no solo en el lugar; sino en el afecto. En el lugar: porque las daba en los campos de Jerico, que son campos de Rosas; y las nuestras suenan en la devocion del Rosario, que es el campo, donde florece la Rosa de Jericò Maria. En el afecto: porque las daba en alabanza de Christo; y las nuestras las grita el afecto en elogio de Christo, y Maria, que es el Rosario, cuya dulce griteria se forma, ò compone de alabanzas à Christo, y à su Madre Maria Santissima.

Veamos lo que le sucedió à aquel ciego; y conoceremos lo que le sucederá al devoto del Rosario, que clama, como este, en los campos de Jericó, à Maria. Sacolo Dios de su ceguera. *Vidit.* Mas para sa-

Luca. 18. v. 42.

carlo, dice el Texto, que le hizo Dios esta pregunta: *Quid tibi vis faciam?* (8)

S. Cris. ap. Hug. ibi.

Què quieres, que haga contigo? Oye San Juan Crisostomo la pregunta, y dice: *O Domine! Quid interrogas quod oculis vides? Infirmus clamat; quid vocem perquiris? O Señor! Porquè preguntais lo que veis? Clama la enfermedad en los ojos, estais viendo el achaque, y preguntais, què es lo que quiere? Para què pregunta Christo la ceguera, que està viendo? Què queria el ciego? Ver: *Domine ut videam.* Y què queria Christo? Darle vista. Pues para que salga de su ceguera, es menester, que aunque vea Christo la ceguera, la confiese, y diga el ciego, que la padece; q de esta suerte saldrá del achaque. Así lo dice el Padre San Ambrosio: *Interrogat ut videamus, non nisi conscientem posse salvari.* (9) Porque no basta el conocimiento de la culpa, sino*

S. Amb. ap. Hug. ibi.

interviene la confesion de el pecado, dice Hugo: *Non sufficit cordis contritio, nisi addatur culpa confessio.* (1) Què otra cosa es la culpa, si no ceguera del alma? Así lo dixo aquel Profeta, q llamò ciegos à los pecadores: *Ambulabunt cæci, quia Dominus peccaverunt.* (2) En què tiempo nos hallamos? En visperas de la Quaresima, que es junto à el camino, por donde se empiezan à cruzar los caminos, por donde anda Jesus en tanta griteria de sermones, en tantas confesionarios, en tantas comuniones, y en tantos jubileos. Luego precisso es, que aunque vea Dios nuestras cegueras, las confesemos, para que su Magestad nos remedie con la vista del alma. Mire pues cada vno su ceguera, y confiesela; mire cada vno lo que le ciega, y digalo; q de esta suerte saldrá de ciego à tener vista.

Reparo, en que le sucedió à este ciego la dicha, quando clamaba en los campos de Jericó. Ueía el à Christo? No. Pues como lo dixerón, que era Jesus Nazareno el q passaba. Así lo dice el Evágelio: *Quod Jesus Nazareus transiret.*

(1) *Hugo.*

(2) *Sopho.*

(3) *Luc. 18.*

(4) *v. 38.*

(5) *Na-*

(6) *Na-*

(7) *Na-*

(8) *Na-*

(9) *Na-*

(10) *Na-*

(11) *Na-*

(12) *Na-*

(13) *Na-*

(14) *Na-*

(15) *Na-*

(16) *Na-*

(17) *Na-*

(18) *Na-*

Nazareno quiere decir, florido. Así lo dice con el comun Hugo: *Interpretatur floridus.* Y las Rosas tienē esta propiedad; q causā sus efectos al oifato, sin ser vistas, como dice el Padre S. Juā Crisostomo: *Rosa ante quā videatur sēditur.* (5) Y como sus clamores erā ē los campos de Jericó, donde estava, ò passaba la flor Christo, y Maria es Rosa de aquel campo, como dice el Ecclesiastico:

S. Cris. ap. Hug. ibi.

(5) *Quasi plátis Rosa in Jericó:*

(6) *Y es proprio de la flor, y de la Rosa ser sētida, aunque no sea vista; por esto gozó el efecto de la flor, aunque no la veía. Què es, pregunto, el Rosario santissimo? Què son sus alabanzas? Un campo, donde de mejor, que è Jericó se hallā las flores de Christo, y de Maria. Luego aunque estemos ciegos por nuestros pecados, como gritemos, aunq no veamos, conseguiremos el cōfesar la ceguera de nuestras culpas, como lo dirán los casos siguientes.*

(7) *Yno de los que han sentido la fragancia de la Rosa de Jericó Maria en los campos de su devociō, fuè vn hombre cargado de años, y de culpas; que parece, que en el ser misera-*

(8) *ble del hombre creten las culpas à el passo, q los años; y siēdo así, que la crecida, y mayor edad pide mas razon, entonces es, y suele ser mayor la passion, quando es mas la edad. Cierro sacerdote tenia por devociō hacer algunas limosnas, que repartia por mano de vna muger devota en algunas festividades, encargandole, que pidiese à los socorridos, confesaran, y comulgaran; con animo de q las almas fuesen socorridas, como los cuerpos; porque el hombre no se sustenta con pan solo, como dice el Evangelio, sino con la palabra, que procede de la boca de Dios; haziendo la Divina providencia, que cada vna de las partes, de que se compone el hombre, tenga su alimento, para que conserve su vida. Entre las personas, à quien repartia la limosna, fuè vna anciana, como queda dicho. Diòle su porcion, y dixole, que procurasse cōfesar, y comulgar por la intencion del que le hazia aquella Charidad. Recibió la limosna, y el dia siguiente acudió à vn Sacerdote, y le dixo, si lo queria confesar. Respondió, que sí. Yo, le dixo à el confessor*

(9) *el*

(10) *el*

(11) *el*

(12) *el*

(13) *el*

(14) *el*

el penitente, tengo vnos pecados gravísimos callados por vergüenza mas ha de treinta años. He sido movido hazer esta confesion, porque vna muger me dió ayer vna limosna con tal calidad, ó condicion, que me confesasse. Y levantando los ojos, para mirarle à el rostro, vi en el suyo la Imagen, ó rostro de la Virgen, y me movió de manera, que lo que en treinta años no me he atrevido à decir, aora quiero confesar. Hizo la confesion penitente, arrojando las cuspas embegecidas de el alma, que no avian podido sacar, ni los Sermones oydos, ni las preguntas en los confesionarios, ni los remordamientos è la cõciencia, sintiendo su alma los efectos fragrantés de la Rosa Maria.

Quien, pregunto, no cõsidera lo que le sucedió à este ciego en el capõ de Jericõ, mirado el rostro de la muger, y sintiendo la fragancia? Quien, Señora, podrá tener quieta la pluma? Quien callada la lengua? Quien cerrado el labio? Quien tibia la voluntad? Quien cerrada para el recuerdo la memoria? Si esto causa la Rosa *Aqui falta el fin de este caso, y la relacion de*

*otro, y largo prosigue.*

Qual sera, ó Divinissima Señora, el ciego, que no ve vuestra proteccion en este caso? Quien alumbró à esta pobre cieguzuela en el campo de vuestra direccion? Quien, sino vos, Rosa de Jericõ? Quien hizo, que sintiesse vuestros efectos, sino vuestra fragancia; que como Rosa, os disteis à conocer al sentido de esta pecadora? La dicha fuè verdadera, aunque soñada. Como no cree yo este sueño, y lo cree ra toda alma devota, quando se ordenó à sacar vn alma de culpa? Como no dirè yo, que fuè Angel de luz, y no ilusion? No conoció el Principe de los Apõstoles San Pedro, que era Angel el que lo despertaba, y el que lo soltaba de las cadenas, hasta que se vió fuera de las prisiones. Aora (dixo el Apõstol) se conoze ser verdad, que es Dios, el que por medio de su Angel me à

(7)

*Nunc scio vere Actuum quia misit Dominus: (7) Apõst.*

Porque hallarse fuera de la 12. v. carcel, y libre de las prisiones, què puede ser, sino providencia de Dios? Lo mismo puede decir esta pecadora, y dirè yo: Aora

conozco que este sueño fuè de Dios, y fuè Santissima Madre, y que fuè el Angel, el q̄ sacó de las prisiones de la culpa à esta alma, que estaba tan arraygada, y ciega. Seas, ó Señora, alabada, y benditissima, que asì te dás à sentir à los ojos mas ciegos.

#### PROPIEDAD QUARTA de la Rosa de Jericõ.

Entre las propiedades de la Rosa no es la menor la que dicen de ella los que escriben sus virtudes; y es, que con sus olores ahuyenta los escarabajos. Y asì dice Berchorio, que fuè las Aguilas rodear las nidos cõ Rosas, para librar los de este genero de animales tan alquerosos, y tã inmundos. Es Maria Santissima la Rosa de Jericõ, que nos rodea con su proteccion para librarnos del Demonio, q̄ in mudo quiere robar, y deshazer el nido de nuestras conciencias. Por esso dicen los Cantares, que el vientre de esta Señora, y Madre nuestra està rodeado de Lyrios, ó Rosas; como dice algunos: *Venter tuus sicut acerbus tritici vallatus lilijs.*

Cant. 7.  
v. 2.

Este lugar del vientre, dice, que es el que es està ro-

deado de rosas, y no los pechos, las manos, ni otra parte del cuerpo: porque el vientre es el nido, donde se crian, como polluelos los hijos; y està rodeado de Rosas, para librar con esse genero de vallado los hijos. Que de almas se an visto libres de los Demonios, por rodeadas cõ la proteccion de estas Rosas? Diganlo los casos siguientes, sucedidos à almas, que se defendieron de los insultos de Sathanas con el muro de esta Rosa.

En vna mission llegó à los oydos de vn cõpañero mio el caso siguiente, donde vn hombre le dió cuenta de el peligro, en que se vió, y como lo amparó la benignidad de Nuestra Señora. Yo, Padre, le dixo, siendo mozo, guardaba ganado en los campos con vna vida tan bruta como la de los que guardaba. De esta manera passaba la vida, para buscar el sustento, bien amargo, porque cresta sudores del rostro; y vn dia, como à media tarde, vi delante de mi tres mozos de aspecto formidable, y que el vno con vn puñal me amenazò de muerte, si no executaba con vno de aquellos vn feo pecado. Turbome la pro-